

*Todo en la vida es mierda y ahora estamos
ciegos en la noche, atentos y sin comprender*

Juan Carlos Onetti.

NOTA DE ACEPTACIÓN:

JURADO 1:

JURADO 2:

DEDICATORIA

DEDICAMOS NUESTRA MONOGRAFÍA:

A la Maestra vida, que como dijo Rubén; te da y te quita, te quita y te da.

A Eros que es la fusión de la alegría y la tristeza; la alegría porque fue fascinante llegar al punto final de esta monografía; y la tristeza porque nos llevó al desencanto del encanto de nuestro trabajo.

AGRADECIMIENTOS:

Las autoras expresan sus agradecimientos a:

Laura Penagos: a todas las personas que contribuyeron con la construcción de este trabajo.

A mi familia, que soportó estos largos años de “trabajo sacrificado”, compañeros y demás. En especial a nuestro asesor Luís Ernesto Lasso, quien contribuyó con la elaboración de nuestro trabajo que intenta ser digno.

Maura Lorena Soto:

A todas las personas que me acompañaron en el transcurso de mi carrera y que me brindaron su apoyo para que este trabajo se hiciera posible: A mi tío, que me apoyo incondicionalmente esperando este día y que tal vez no estará conmigo debido a la mierda en la cual vivimos sumergidos. A mi madre y a mi abuela que supieron tenerme paciencia. A Luís Ernesto Lasso que creyó en nosotras y como excelente maestro espera que sus estudiantes sean dignas maestras.

ELADIO LINACERO: UN INTELLECTUAL ARRINCONADO EN EL
POZO, (NOVELETA DEL ESCRITOR URUGUAYO JUAN CARLOS
ONETTI)

MAURA LORENA SOTO SOTO
CÓDIGO: 2004202404
LAURA PENAGOS PEÑA
CÓDIGO: 2004102898

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA
NEIVA-HUILA
2009

ELADIO LINACERO: UN INTELLECTUAL ARRINCONADO EN EL
POZO, (NOVELETA DEL ESCRITOR URUGUAYO JUAN CARLOS
ONETTI)

MAURA LORENA SOTO SOTO
CÓDIGO: 2004202404
LAURA PENAGOS PEÑA
CÓDIGO: 2004102898

Monografía de grado presentada como requisito de grado para optar al
título de Licenciatura en Educación Básica con Énfasis en
Humanidades y Lengua Castellana.

DIRECTOR:
LUIS ERNESTO LASSO ALARCÓN

UNIVERSIDAD SURCOLOMBIANA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
PROGRAMA DE LENGUA CASTELLANA
NEIVA-HUILA
2009

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción	7
Justificación	10
Objetivos	13
Apartado I: Juan Carlos Onetti: El secundón.	14
Apartado II: La Noveleta.	18
Apartado III: Escudriñando sobre el concepto de intelectual.	28
Apartado IV: El intelectual: Eladio Linacero.	42
Apartado V: Eladio Linacero: Un intelectual independiente.	59
Bibliografía citada.	68

INTRODUCCIÓN

El siguiente estudio busca profundizar sobre el intelectual Eladio Linacero, quien es el personaje principal de la noveleta El Pozo (1939), obra escrita por el uruguayo Juan Carlos Onetti. Creemos que esta indagación ayudará a precisar el problema del intelectual latinoamericano, lo que servirá como base para entender al protagonista y aproximarnos al tipo de pensador que se representa en el personaje.

Desde luego, no realizamos el estudio solamente por pruritos intelectuales; lo que se pretende es comprender a un personaje y a su autor. Lo hacemos para buscar la realización de nuestro propio quehacer como docentes y trabajadoras de la cultura, es decir, como intelectuales que queremos formarnos independientes, pero al servicio de los intereses culturales del pueblo.

Por tal motivo, trabajaremos la monografía mediante apartados para un mayor desempeño:

Apartado I: LA NOVELETA: aclarar este subgénero permite comprender con mayor precisión la estructura de la obra, en tanto que el autor optó por la novela corta y no por el cuento, contribuyendo a extender las letras hispanoamericanas.

Apartado II: JUAN CARLOS ONETTI: EL SEGUNDÓN: este subtítulo permitirá hablar sobre el autor de la noveleta, con el fin de capturar su cosmovisión, que contribuye a entender las características del protagonista.

Apartado III: ESCUDRIÑANDO SOBRE EL CONCEPTO DE INTELLECTUAL: con este título indagaremos sobre el concepto del intelectual aportado esencialmente por Antonio Gramsci, en su libro **LA FORMACIÓN DE LOS INTELLECTUALES**; este texto nos servirá para categorizar dicho concepto de forma general; igualmente, el crítico Ángel Rama, con su ensayo **LA CIUDAD LETRADA**, nos aportará significaciones y categorías importantes para entender y reconocer a los diferentes tipos de intelectuales hispanoamericanos, punto fundamental para analizar al protagonista. Además, retomaremos al escritor Edward W. Said, con el texto **LA FUNCIÓN PÚBLICA DE LOS ESCRITORES E INTELLECTUALES**, análisis elaborado para reflexionar sobre la aparente diferencia que existe entre los escritores e intelectuales. Finalmente trabajaremos con base en las contribuciones realizados por Foucault, Sartre y Deleuze, quienes realizaron diversas disertaciones a este respecto. Consideramos que esta clarificación nos arrojará herramientas clave para analizar al personaje principal y así responder el interrogante planteado al inicio de nuestro trabajo: ¿Qué tipo de intelectual se encuentra arrinconado en *El Pozo?*

Apartado IV: EL INTELLECTUAL ELADIO LINACERO: aquí se pretende ahondar sobre el personaje referente buscando descubrir quién es Eladio Linacero, por qué es un intelectual y de qué clase, aspectos clave para conocer cómo actúa frente a su mundo: las mujeres, la amistad, la política, la escritura y demás.

Apartado V: ELADIO LINACERO UN INTELLECTUAL INDEPENDIENTE: en este punto del trabajo categorizaremos al intelectual Eladio Linacero, con base en lo analizado sobre el concepto y clasificación de los intelectuales elaborado en el primer apartado, producción que intenta ahondar en el concepto de intelectual, al pretender descubrir al tipo de pensador que representa nuestro protagonista. Este análisis nos permitirá afirmar que Eladio Linacero es un intelectual independiente.

JUSTIFICACIÓN

La monografía nace bajo el interés de conocer e indagar acerca de la función del intelectual hispanoamericano, enmarcado dentro de la noveleta El Pozo, del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti. Este tema nos permite preguntarnos sobre el papel de los intelectuales, en un país, en donde como decía Andrés Holguín, “han estado de espaldas al país”. Consideramos que es pertinente cuestionar el papel de la intelectualidad, en una sociedad que clama por la ingerencia de este influyente grupo, con aportes que contribuyan a la formación de nación. Es importante establecer que con respecto a la intelectualidad sería urgente comprender y cuestionar la participación de los futuros docentes en dicha construcción y preguntarnos ¿qué papel de intelectuales vamos a jugar en la sociedad actual, como forjadoras de cultura y conocimiento, dirigido a los intereses colectivos para beneficios del pueblo?

La literatura en ese sentido, nos ayudará a advertir el trabajo de la intelectualidad y a desenmarañar la labor libertaria del arte y la literatura como práctica desalienadora. Es por ello que buscamos en la monografía, superar un requisito de grado al realizar un pequeño aporte para comprender el problema que se ha venido generando por la falta de compromiso del quehacer docente en el aula y que clama con urgencia esta sociedad manoseada por falta de intelectuales serios.

Este trabajo nos remite al encuentro con el espíritu de la literatura hispanoamericana, descubriendo con esta noveleta al personaje, un tipo de intelectual que forma nuestra sociedad, hoy abrumada por la incertidumbre y la desesperanza. Este texto nos ha brindado, y creemos que a futuros lectores les brindará, una visión del pensador moderno, diferente de los que aparecen en los pasillos de las universidades, o en los grupos de sindicatos laborales, e incluso a aquellos que intentan construirse como “intelectuales”, al margen de la historia.

Si bien es cierto que Eladio Linacero devino de periodista en un hombre arrinconado en un tugurio, es capaz de indagar el por qué de su vencimiento y para ello desciende al propio pozo de su interioridad. En el recuento de sus hechos vitales están el amor, la política, la identidad y la poesía, temas definitivos en la vida de cualquier ser humano. El contraste entre este hombre acorralado y los intelectuales que solemos ver, es que no sólo se atreve a la auténtica auscultación, sin que alcance a vislumbrar salidas así no sean de él ni para él, después de una despiadada crítica a su contemporaneidad, que podría ser la nuestra, y su ajuste de cuentas implacable consigo mismo.

Creemos útil indagar sobre los nuevos letrados, capaces de discutir, pero a su vez alentar, develando de igual manera la importancia de los intelectuales que lo rodean, dejando atrás el criticismo sin compromiso ético, al recuperar esa mística perdida, postura que lo lleva

a ser honesto, pesquisador de sí, independiente, para proponer el cambio, barriendo la tradicional idea del intelectual ligado exclusivamente al campo filosófico, literario y artístico.

Así como este trabajo nació de la necesidad de un requisito de grado, y a la vez del interés personal por la literatura y el problema de caracterizar a un intelectual, lo fundamental está en la reflexión de Onetti sobre el intelectual que se mantiene y rediseña en esta sociedad del siglo XXI.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

- ❖ Caracterizar al intelectual que se encuentra arrinconado en *El Pozo* (1939), noveleta del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- ❖ Inquirir sobre los conceptos aportados por algunos autores para comprender lo que significa el concepto de intelectual.
- ❖ Constatar en Eladio Linacero las posturas complejas de un intelectual contemporáneo.
- ❖ Ubicar en la categorización del intelectual, elaborado por diversos autores, al maestro como forjador de cultura al servicio de los intereses populares.

I LA NOVELETA

La novela corta como el relato de una situación

Lancelotti

Desde época de Cervantes, la novela ha jugado un papel preponderante en la historia de la literatura universal, como género característico de los grandes relatos contados a diversas voces.

Con el desarrollo y la evolución de la novela, surgen nuevas subcategorías; como por ejemplo la novela corta o lo que nuevos teóricos denominan "Noveleta"; para nuestro caso puntual nos referiremos con mayor exactitud a esa novela corta que básicamente se caracteriza por tener tres elementos que logran identificarla y definirla: la brevedad con la cual está escrita su tiempo cronológico, que generalmente se refiere a periodos muy puntuales o cortos. Otra característica a resaltar, hace referencia a la unicidad, esto es, a la relación que se verifica al encontrar en el personaje protagónico: el tema central de la historia, todos los hilos de la trama se tejen y destejen de acuerdo con las acciones o actos del personaje principal. Por último, se puede notar en el texto en estudio que a lo largo de la historia hay una tensión constante de las situaciones presentadas, es decir, el clímax de lo narrado se deja entrever desde el inicio del relato.

Muchos teóricos han de resaltar la similitud de la novela corta con el cuento, dada su brevedad; no obstante, realizaremos un paralelo entre la novela y el cuento que nos permitirá establecer las diferencias entre los subgéneros, para luego intentar la precisión de la novela corta.

NOVELA:

- Larga.
- Concepción del mundo.
- Varios personajes
- Varias peripecias.
- Psicológica.
- Personaje independiente.
- Tiempo: siglos.

CUENTO:

- Corto.
- Visión del mundo.
- Pocos personajes.
- Una peripecia.
- Situación.
- Llevado de la mano.
- Tiempo: horas.

Desglosando las diferencias pertinentes, podríamos observar algunos elementos que peculiarizan el subgénero en la noveleta El Pozo. Si realizamos una mirada más reflexiva, observaremos que la construcción del personaje Eladio Linacero, es compleja, pero a su vez dudosa, pues nada se conoce de su pasado; sólo habla de la pertinencia del hombre al elaborar un balance sobre los acontecimientos más relevantes de su vida en el momento justo, que para él serán los cuarenta años; sólo nos narra de su pasado la historia de aquel treinta y uno de diciembre, que luego convierte en el sueño de la “Cabaña de Troncos”. Esto significa que el

personaje no está construido desde afuera y de manera omnisciente, sino que se va fraguando ante nuestros ojos en sus momentos estelares y en relación con sus más allegados, sin caer en el psicologismo.

Para continuar con las pruebas de construcción de la obra El Pozo, nos referiremos a sus relaciones con las mujeres. Aunque hay una clara mención a éstos acontecimientos, no hay mayor precisión para conocer el pasado de cada una de ellas, sólo datos claves y todos en relación con Eladio Linacero, porque éstas hacen parte importante de la narración cercana a nuestro personaje. En cuanto al tiempo se puede afirmar que la redacción es de doce horas, lapso preciso en el que tarda en escribir su narración.

Continuando con las pruebas de construcción de la obra El Pozo, nos remitiremos a mencionar las características que refieren al término Noveleta con el texto:

- a. Brevedad: diferencia entre Novela y Cuento.
- b. Narrador: no omnisciente; memorador de aspectos cruciales de su vida, sin escorzos digresivos.
- c. Personajes: en esencia quien recupera los momentos definitivos que hagan conciencia de su caída en El Pozo de su interioridad; los personajes secundarios son vistos desde la reconstrucción de su devenir humano.

d. Es una noche escrituraria, en la que recurre el protagonista- narrador en sus catorce episodios centrales de su trasegar que lo lleva a los cuarenta años, a hacer el balance para entender el fracaso de su vida. Las peripecias giran en torno al eje central – como en un cuento de Poe-: descubrir el por qué de su situación -¡nuestra!- de quiebre vital.

Son esos puntos los que permiten identificar a este subgénero al interior del gran género, la Novela, utilizado por nuestro autor, don Juan Carlos Onetti, como característica de nuestra contemporaneidad:

Ese relato así concebido, sin génesis mayor de protagonista ni seguimiento de colaterales actantes, se ubica enteramente en el terreno intermedio de la epicidad que se suele ubicar como Noveleta.¹

¹ LASSO Alarcón, Luís Ernesto, El cuento y su estructura, Neiva: Usco, 1991; p 12.

II JUAN CARLOS ONETTI: EL SEGUNDÓN

*Todo en la vida es mierda y ahora estamos
ciegos en la noche, atentos y sin comprender*

Juan Carlos Onetti

Juan Carlos Onetti nace en Montevideo el 1 de julio de 1909. Con respecto al ambiente familiar dirá:

Yo fui un niño conversador, lector y organizador de guerrillas apedradas entre mi barrio y otros. Recuerdo que mis padres estaban enamorados. Él era un caballero y ella una dama esclavista del sur de Brasil. Si fue una infancia feliz².

Abandona sus estudios en el primer año del ciclo de secundaria a causa de su incapacidad para aprobar dibujo. Lee todo lo que le cae en mano. En 1929 viaja a la Unión Soviética, adonde quería “asistir personalmente”, para ver a un país donde se estuviera construyendo el socialismo.

Se casa con su prima María Amalia Onetti en 1930 y en marzo, del mismo año, viaja a Buenos Aires, donde publica algunas reseñas sobre cine en el diario *Crítica*. Al siguiente año nace su hijo Jorge, que luego sería escritor y periodista. Su producción literaria comienza con la publicación del cuento: “Avenida de Mayo-Diagonal-Avenida de Mayo”, que aparecerá en la prensa de Buenos Aires, al ser seleccionado en un

² Página web oficial. www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index.

concurso literario. Ya para 1933 escribe la primera versión de El Pozo, que finalmente se extravía; el propio autor lo comenta:

En aquel tiempo fue cuando comencé a escribir. Trabajaba en una oficina ubicada en un sótano. La verdad es que el tabaco fue la causa de todo. Habían prohibido la venta de cigarrillos los sábados y domingos. Todo el mundo hacía su acopio los viernes. Un viernes me olvidé. Entonces la desesperación de no tener tabaco se tradujo en un cuento de 32 páginas, que escribí ante la máquina de un tirón. Fue la primera versión de 'El pozo'³.

Al año siguiente regresa a Montevideo y se casa, por segunda vez, con María Julia Onetti, hermana de su primera esposa. Intenta viajar a España en 1936 para enrolarse como voluntario en la Guerra Civil junto a los Republicanos.

En 1939, funda el semanario *Marcha*, del que será su primer secretario de redacción hasta 1941. Durante este periodo publica una selección literaria, “*La Piedra en el Charco*”, que firma con el seudónimo de *Periquito el Aguador*..

A Quijano se le ocurrió, haciendo numeritos, que yo destinara el tiempo de holganza a pergeñar una columna de alacraneo literario, nacionalista y antiimperialista, claro. Recuerdo haberle dicho, como tímida excusa, desconocer la existencia de una literatura nacional. Así nació Periquito, el Aguador.⁴

En diciembre publica “*El Pozo*”, que ya contiene los elementos de su futura narrativa. La crítica recibe con buenos ojos la noveleta, Hugo Verani sistematiza:

³ www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index.

⁴ www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index.

Lo concerniente a los nuevos enfoques para abordar su material narrativo, puesto de presente en El Pozo: montaje basado en asociaciones de la memoria y la imaginación, simultaneidad y superposición de planos narrativos, dislocaciones cronológicas, un modo narrativo que se acerca a la lírica, y en particular, la continua invención y creación verbal. Este diseño que se repetirá en su obra posterior -continúa Verani- está ligado al mundo por expresar toma de conciencia de la situación degradada del protagonista, enajenamiento de todo lo que lo rodea, rememoramiento de sus fracasadas tentativas de comunicación, la inútil búsqueda de superar su condición; la única salida: reedificar el mundo, intentándolo de nuevo a imagen de su propio sueño irrealizable para volver al inicio: el aislamiento y la desesperación total⁵.

Como es de nuestro interés hablar sobre esta noveleta, enfatizaremos en lo dicho por la crítica; Jaime Concha, sugiere que:

La conciencia evocativa onettiana posee rasgos persistentes: la fragmentación y la obsesión. Con el primer procedimiento la conciencia al percibir evoca: recurso del mejor cine de nuestros días: moroso detenimiento ante lo insignificante que sirve de vehículo de ahondamiento. Además, señala que El Pozo presenta tres formas básicas de la conciencia: La perspectiva, La evocativa e Imaginativa⁶. Y sobre sus personajes Verani dirá: "la ausencia de esperanza hace que los personajes lleguen a la caricatura"⁷

Finalmente sobre el libro el maestro Lasso comenta:

Esta noveleta corta que es el descenso al propio infierno del ser marginado intelectual, está signado por un creciente proceso de desligamiento del entorno y por la sumisión de la desesperanza. El protagonista - cuarenta años, como casi todas las criaturas onettianas- ve "por primera vez" el mundo que le rodea, para saturarse de asco y adentrarse en su interioridad"⁸.

Es a partir de este periodo donde comienza en firme su producción literaria publicando *Tiempo de abrazar*, que es escogida para participar en un concurso internacional de literatura. El premio, instituido por Iyaris y Farrar, de Nueva York, será ganado por Ciro Alegría con el *Mundo es*

⁵ LASSO Alarcón, Luís Ernesto, *Señas de identidad en la cuentística hispanoamericana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1990, p 22..

⁶ Op. Cit, p. 138.

⁷ Op. Cit, p. 139.

⁸ Op. Cit, p. 138.

Ancho y Ajeno, ante lo cual Juan Carlos Onetti aclara con su humor negro:

En medio de la barahúnda que era el diario en ese entonces, robé el tiempo para escribir una novela. Como de costumbre me dieron el segundo premio. Lo cual no me dolió porque yo ya estaba acostumbrado a no ser nunca el primero⁹.

En ese mismo año, divulga el 27 de junio su novela *Tierra de Nadie*. En 1943 aparece la novela *Para Esta Noche*, inspirada en un episodio de la Guerra Civil Española. A los dos años siguientes se casa, por tercera vez, con Ana María Pekelharig. Ya para 1950 lanza su novela *La Vida Breve*. Cuatro años después publica *Los Adioses*. De regreso a Montevideo se casa por cuarta vez con Dorotea Müh. Para 1956 edita un nuevo libro llamado *Una tumba sin nombre*. En 1961 obtiene un segundo puesto en el concurso de cuentos organizado por la revista **Life** con "Jacob y el otro", entre 3.149 originales presentados. Aparece la novela *El Astillero*. Sobre ella Onetti dice:

Yo estaba escribiendo 'Juntacadáveres' y la llevaba más o menos mediada, cuando de pronto, por una de esas, hice una visita a un astillero que existía en Buenos Aires. En realidad eran dos: uno está en el Dock Sur, y el otro está en la ciudad de Rosario. La empresa estaba en quiebra. Estaba pudriéndose, se estaba agujereando, deshaciendo. A mí lo que me importaba era la nueva visión. La nueva derrota. Por eso aparece Larsen.¹⁰

Para el siguiente año recibirá el Premio Nacional de Literatura. Su producción continúa al presentar en 1964 *Juntacadáveres*. Sobre ella recuerda:

⁹ www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index

¹⁰ www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index

Un día estaba yo en la mesa de uno de esos boliches, y un tipo abre la puerta y le pregunta al patrón: 'che, ¿vino Junta?'" El mozo dice no. Entonces yo le dije al mozo: '¿Quién es Junta?' 'No' -me dijo-, 'le llaman Junta porque le dicen Juntacadáveres, el hombre está en decadencia y sólo consigue monstruos: mujeres pasadas de edad, o muy gordas, o muy flacas'¹¹.

Esta novela es finalista del Premio "Rómulo Gallegos", destinado a distinguir la mejor novela latinoamericana del quinquenio. El premio le será atribuido a *La Casa Verde*, del peruano Mario Vargas Llosa, Onetti es segundo otra vez. Sin embargo sostiene una gran amistad con los del "boom":

Yo soy amigo de todos los del boom: Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes... Pero fui arrastrado por el boom, porque después del éxito de Gabo los españoles se preocuparon en buscar otros escritores latinoamericanos.¹²

Onetti es elegido como el mejor uruguayo de los últimos cincuenta años en una encuesta realizada por el semanario *Marcha*, sometida a treinta y cinco narradores y poetas de diferentes generaciones en 1972. Al año siguiente en Uruguay se realiza un concurso de cuentos convocado por el semanario *Marcha*, el cual es ganado por Nelson Marra, con el cuento "El guardaespaldas"; de inmediato Onetti y los demás miembros del jurado son apresados por el régimen militar. Permanece en prisión entre el 9 de enero y el 14 de mayo. En octubre Onetti viaja a Roma para recibir el premio a la mejor novela de autor latinoamericano traducida y publicada en Italia, en este caso *El astillero*. El Instituto de Cultura Hispánica de Madrid edita un número especial de la revista

¹¹ www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index

¹² www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index

"Cuadernos Hispanoamericanos" en su homenaje. Onetti incursiona en el mundo de la poesía y escribe su único poema "*Balada de un ausente*". En septiembre viaja a México para integrar un jurado internacional en un concurso de novelas. En Xalapa participa en un congreso de escritores dedicado a examinar su obra.

En 1979 preside el Primer Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española, que se llevó a cabo del 3 al 8 de junio en Las Palmas de Gran Canaria, cuya clausura se realizó en Madrid. En octubre, la editorial Bruguera/Alfaguara publica la novela *Dejemos hablar al viento*, donde Onetti incendia Santa María, población que creó a imagen de la Yoknaphathawa de admiración a su maestro W. Faulkner. Para 1985 termina la junta militar en Uruguay, y se convoca a elecciones que marcan el regreso a la "democracia". El presidente electo, Julio María Sanguinetti, invita al escritor a asistir a las ceremonias de instalación del nuevo gobierno. Onetti agradece la invitación pero decide permanecer en Madrid. Recibe el Gran Premio Nacional de Literatura. El semanario *Brecha* publica en Montevideo el cuento breve "*El gato*"; al siguiente año La editorial Almabarú de Madrid publica un volumen con ocho textos breves: "*Presencia y otros cuentos*", que apenas se distribuyó en España.

Onetti, también es homenajeado en Latinoamérica por Rodríguez Monegal, Galeano, Ester Gilio y Juan Gelman, quienes lo hacen

confesar juicios profundos que permiten profundizar su perfil de ser marginal y cociente:

- **Es verdad que soy amargado, escéptico, burlón, solitario, evasivo, gótico, pero los antónimos también me quedan: ambigüedad esencial.**
- **No tendría interés en escribir si supiera de antemano lo que va a pasar en mis obras: el buceamiento del mundo.**
- **Tengo la sensación de no haberme estafado a mi mismo ni a nadie, nunca: en la senda de la autenticidad.**
- **Le juro por la vida a cualquier agente literario que el mismo Joyce murió sin alcanzar un lenguaje literario definitivo: el arduo trabajo de crear ligado a la sorna inicial.**
- **Todos coinciden no es más que un largo, empeinado, a veces inexplicable plagio de Faulkner. Tal vez el amor se parezca a esto. Por otra parte, he comprobado que esta clasificación es cómoda y alivia: el arte edificándose sobre otro arte.**
- **El mundo que tengo en mis entrañas.... es una consecuencia de lo que usted llama mundo exterior. Un mundo en el que estoy inserto y acepto. Me reservo el derecho a criticarlo y lo hago en el sentido indirecto y escéptico que usted conoce: contra los evasivos a ultranza y los comprometidistas idem.**
- **El escritor debe enfrentarse a cada tema nuevo de una manera nueva: así ni él ni nadie lo haga, porque todos los versos y renglones son la búsqueda y expresión de un mundo único: el captado por el autor.**
- **Larsen tenía el sueño del prostíbulo perfecto que nunca pudo realizar: ¿como sustituto de la muerte o de la mentira?¹³**

El 15 de noviembre de 1990 recibe el Premio de la Unión Latina de Literatura "*por su espíritu universal*". La Universidad de Stamford (California), por iniciativa de Jorge Ruffinelli, digitaliza el registro total de las obras de Onetti, para beneficio de investigadores futuros; para el

¹³ Op.Cit., p. 134.

año de 1992, la editorial Alfaguara edita la que será su última novela, *Cuando ya no importe*, que hará las veces de testamento literario.

Con el auspicio del Ministerio de Educación y Cultura, la Intendencia Municipal de Montevideo y la revista "Cuadernos", se realizan en la Facultad de Humanidades y Ciencias las Primeras Jornadas Rioplatenses de Literatura, en homenaje al escritor, del 27 al 29 de abril, sobre lo cual bromea negramente: *"Siempre dije que los críticos son la muerte; a veces demoran, pero siempre llegan."*¹⁴. La tarde del 30 de mayo, de 1994, Onetti muere en una clínica de Madrid, ciudad en la que pasó los últimos diecinueve años de su vida, sin salir prácticamente de su cama.

Es por esa rica producción artística, que Onetti fue considerado como uno de los escritores de la literatura Hispanoamericana más importantes de la historia, no sólo en su natal Uruguay y en España donde pasó casi dos décadas de su vida, sino a lo largo de todo el mundo, donde recibió diversos reconocimientos a su peculiar producción literaria. Por su forma de escribir definida, logró llegar al punto culminante de una literatura hispanoamericana, donde sus personajes son característicos de los hombres contemporáneos, seres desvalidos, apuntando a su autodestrucción.

Es quizás ese exceso de realismo y dureza con los que Onetti trabajaba sus personajes, lo que ocasionó, en más de una oportunidad, ser el

¹⁴www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index

segundón en la mayoría de concursos literarios en los cuales participaba; la gran paradoja: uno de los más grandes tenía que conformarse siempre con ser el que sigue, él después del primero, El Segundón.

Esto nos lleva a preguntarnos si los jurados buscaban algún tema en específico, y si la ontología del hombre tratada por Onetti debería ser vista en un segundo plano. Si de autenticidad del pueblo hispanoamericano se trata, sería válido preguntarnos, si a lo mejor *Ciro Alegría*, con su *Mundo es Ancho y Ajeno*, logra identificar más al pueblo americano, con su personaje Rosendo Maqui; y no su complejo y moderno Eladio Linacero, intelectual arrinconado en El Pozo, en busca del agua clara, esa que podrá ser desembarazadora para nuestra salvación.

JUAN CARLOS ONETTI



III

ESCUDRIÑANDO SOBE EL CONCEPTO DE INTELLECTUAL

Un intelectual es un hombre o mujer que aprovecha su fama, adquirida en los campos del arte y la cultura, para movilizar a la opinión pública en favor de ideas que considera justas. En los Estados modernos, además, su función ha consistido, durante los dos últimos siglos, en dar sentido a los movimientos sociales e iluminar el camino que conduce a más libertad y menos alienación

Ignacio Ramonet.

Para poder abordar el problema del intelectual en la noveleta del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, **(El Pozo, 1939)**¹⁵, avistado en su personaje principal, Eladio Linacero, es pertinente revisar los conceptos que manejamos sobre lo que significa la palabra intelectual y lo que ésta connota.

Como primera medida diremos que la palabra intelectual se deriva del latín *int (us)* que significa al interior de, *lectu (m)*, discutir y pensar. El diccionario Etimológico de Joan Corominas¹⁶, lo define como: *Aquella persona que ve o percibe a fondo, al interior de las cosas; que no se queda en la apariencia sino que indaga, asume y cuestiona*, mientras que en el mundo árabe- islámico se refieren al intelectual con las palabras *muthaggaf* y *mufakir*. La primera de ellas procede de *thagafa*, o “cultura” (según ella el intelectual sería, por tanto

¹⁵ ONETTI, Juan Carlos. El pozo. Madrid: Punto de Lectura 2007.

¹⁶ COROMINAS, Joan *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos, 1980-1991

un hombre de cultura), y la segunda se deriva de *fikro* “pensamiento” (según la cual sería un hombre de pensamiento)¹⁷.

Para intentar ir un poco más allá de lo que etimológicamente significa, nos apoyaremos en el escritor italiano Antonio Gramsci. En su libro **LA FORMACIÓN DE LOS INTELLECTUALES** donde inicia preguntándose **¿Son los intelectuales un grupo social autónomo e independiente, o todos los grupos sociales tienen sus propias categorías de intelectuales especializados?**¹⁸. Él mismo se responde, afirmando que existen dos categorías: Los orgánicos y los que brotan de la nueva estructura en desarrollo.

Los intelectuales orgánicos *“son los que surgen en el terreno a exigencias de una función necesaria en el campo de la producción económica”¹⁹*, es decir que pueden ser los obreros proletarios, sindicalizados o revolucionarios profesionales; o los empresarios y sus tecnócratas de la industria. Estos obedecen precisamente a las necesidades económicas que se planteen:

la que a su vez surge de las precedentes estructuras económicas- ha encontrado, hasta ahora, las categorías intelectuales preexistentes, que mas bien se mostraban como representantes de una continuidad histórica ininterrumpida hasta para las más complicadas y radicales transformaciones de las formas sociales y políticas²⁰.

En la segunda categoría de intelectuales se encuentran todos los grupos sociales que brotan de la nueva clase y estructura en desarrollo.

¹⁷ SAID W, Edward. La función pública de los escritores e intelectuales. EE.UU: Ciencias Sociales, 2001

¹⁸ GRAMSCI, Antonio. La formación de los intelectuales. México D: F. Editorial Grijalbo, 1967.

¹⁹ Op.Cit. p. 20

²⁰ Op. Cit. p. 25.

Dentro de esta categoría podemos encontrar, a quienes representan en una continuidad histórica ininterrumpida²¹ los valores culturales, éticos, religiosos y políticos de la estructura económica imperante y que se traduce en la enseñanza de la ciencia y la moral justificando el papel de cada hombre en una sociedad determinada; un ejemplo claro son los eclesiásticos en la Edad Media. En la actualidad, identificamos a los maestros, filósofos no eclesiásticos, científicos, teóricos, escritores, etc., que tienen el papel de darle sustento ideológico al sistema de producción capitalista.

Gramsci considera que el intelectual que necesita nuestra sociedad es aquél que está ligado a los procesos económicos y políticos al servicio de la clase obrera; y que no corresponde a esa figura de caudillo que suelen muchos adoptar; por el contrario, el sujeto intelectual que afronte estos procesos debe tener sus conocimientos encaminados a la organización de los trabajadores en grupos sindicales, manejando los procesos de producción técnicos en el campo económico y a su vez expandiendo los conocimientos sobre todos los procesos históricos humanísticos, fundamentales en la formación política del intelectual. Es importante establecer que este tipo de intelectual no surge en el terreno de la democracia abstracta, sino que corresponde a procesos históricos que requiere la clase obrera, desvirtuando la concepción del tradicional

²¹ Op. Cit. p. 23

tipo de intelectual ligado exclusivamente a los campos filosófico, artístico y literario.

Gramsci también clasifica a los intelectuales como urbanos y rurales, afirmando que los primeros:

Se encuentran enlazados a la industria y unidos a su suerte, no tienen ninguna iniciativa autónoma, articulan a la masa de trabajadores con el empresario y controlan las fases laborales elementales, y los rurales tradicionales, ligados a la población campesina y a la pequeña burguesía de la ciudad, aún no atendidos y puestos en movimiento por el sistema capitalista²².

Con lo planteado anteriormente por Gramsci, tenemos un panorama un poco más global sobre los intelectuales, con el fin de acercarnos a la categorización del personaje principal del **El Pozo**, Eladio Linacero; intelectual contemporáneo, perteneciente a la generalidad de los que conforma América Latina. Consideramos, entonces, que para hablar sobre intelectuales latinoamericanos, es pertinente que abordemos el tema con un referente muy propio, que nos dé luces sobre el problema del intelectual visto desde nuestros pueblos.

Para ello seguimos al crítico uruguayo Ángel Rama, con su ensayo **LA CIUDAD LETRADA**²³. En este texto se elabora un recorrido histórico a partir de la construcción de la ciudad latinoamericana "*Que es básicamente un parto de la inteligencia*"²⁴ y es allí donde emergen los pensadores que en sus inicios obedecieron a la tarea de ayudar a preservar en el poder al pequeño grupo que lo mantenía.

²² Op. Cit p. 33.

²³ RAMA, Ángel. La Ciudad Letrada. Ciudad de México: Editorial ediciones Norte, 1984.

²⁴ Op. Cit. p. 21

Rama nos cuenta cómo en la construcción de la ciudad, el orden servirá para perpetuar el poder y así conservar la estructura socio-económica y cultural. Con la aparición de “La Ciudad Letrada”, se conoce el primer grupo o categoría de intelectual: Los civiles (porque no hacen parte ni de la monarquía ni de la clase sacerdotal), con el único fin de consolidar el poder teniendo como arma fundamental la escritura, fuente primordial en un periodo donde la palabra había sido perdida y sería remplazada por los compromisos escritos como garantes de que se cumpliera lo pactado. En términos del maestro Rama:

Este tipo de intelectuales, son meros ejecutantes de los mandatos, de las instituciones (cuando no de las clases) de quienes son empleados; pierden de vista su peculiar función de productores espirituales y aparecen como diseñadores de modelos culturales destinados a la formación de ideologías públicas para la alineación²⁵.

Cuando surge “La Ciudad Escrituraria”, aparece otro tipo de intelectual; éste emerge de La Ciudad Letrada y a partir de 1810, junto con los procesos independentistas latinoamericanos; es el encargado de encarar procesos de transformación gracias a su función intelectual; es en este grupo donde brotan los primeros embriones de intelectuales al servicio de los intereses populares; el más claro ejemplo se presentó en Colombia con Antonio Nariño, quien representó los primeros intelectuales con aportes concretos a favor de las mayorías desposeídas; demostración clara cuando elabora la traducción de los “Derechos del Hombre y del Ciudadano”.

²⁵ Op. Cit. p. 32.

Otro punto clave para el desarrollo de la historia y el papel de la intelectualidad latinoamericana según Rama, fue el surgimiento del "GRAFFITI", como elemento fundamental y forma de expresión – particularmente de las clases populares-, aunque rápidamente se convirtió en una ilegalidad de la escritura. Otro elemento de comunicación fue ocupado por las "GACETAS", que en su mayoría fueron respaldadas por la burguesía, pues a diferencia del Graffiti, éstos tenía un valor monetario de difícil acceso a las clases populares; en las Gacetas los intelectuales fueron los principales escritores de dichos artículos con los que informaban a las personas sobre diversos temas, en particular sobre las situaciones políticas, con un sentido muy sarcástico y picante; éste fue uno de los puntos fundamentales para que la burguesía fuera lentamente posesionándose como una nueva perspectiva de poder; es de aclarar que este tipo de gacetas fueron apropiadas en su mayoría por la clase media, debido a su elaborado lenguaje y a su valor económico.

En "La Ciudad Moderna", ya los intelectuales van adquiriendo responsabilidades en actividades como Educación -Periodismo y Democracia; en esta etapa surge la nueva denominación de intelectual, circunscrita al poeta; éstos forman cofradías, mientras no son cooptados por el poder-. Posteriormente, los intelectuales trabajan como politólogos, políticos, sociólogos y consolidan su papel de abogados, pues esta profesión se inició como respuesta a la pérdida de

poder que tuvo la palabra hablada, asumiendo la palabra escrita como garantía de seguridad en cualquier tipo de negocio. Ahora aparecen los intelectuales que no hacen parte del poder, aunque tampoco defienden los intereses populares, pero que les gustaría estar trabajando para el establecimiento. En la actualidad a este tipo de personas se les conoce como social demócratas; y generalmente, ocupan cargos de representación popular o públicos.

Finalmente el maestro Rama plantea que en **“La Ciudad Revolucionada”**, se acerca ya la consolidación de los intelectuales ligados a la vida revolucionaria, lo que en América Latina, se presenta a partir de 1911, con el inicio de las revoluciones, en particular de la mexicana. Se inventa entonces la figura del partido como instrumento para la toma del poder y con la aparición de las diferentes ideologías que permean Latinoamérica (Socialismo- Comunismo- Anarquismo), se empieza a hablar de izquierda. Este nuevo grupo de intelectuales no es desde luego el **“Intelectual Orgánico”** definido por Gramsci. Este aparecerá en las filas de la izquierda a partir de la década de los cuarenta (40), tratando de manifestarse en una apertura moderna y nacional, capacitándose para diseñar, a partir de los modelos europeos, la visión futura de su propia sociedad. Es cuando surge una nueva categorización que el estudioso Rama denomina como **“intelectuales independientes”**; ellos

por medio de trabajos editoriales, logran establecer un puente de comunicación con el público, al margen del Estado²⁶.

Es entonces cuando se evidencia en las luchas caudillistas y en toda lucha revolucionaria, la aparición de los pensadores. Ejemplo permanente de esta situación la podemos ver en la novela *Los de abajo*, en donde Azuela revela dos tipos de intelectuales ligados a procesos revolucionarios mexicanos; Luis Cervantes y Solís; cada uno con una visión distinta acerca de la lucha y el quehacer en ella. Cervantes nos mostrara su pensamiento acerca de la revolución:

*La revolución beneficia al pobre, al ignorante, al que toda su vida ha sido esclavo, a los infelices que ni siquiera saben que si lo son es porque el rico convierte en oro las lagrimas, el sudor y la sangre de los pobre...*²⁷

Y seguirá de esta manera al dirigirse al personaje que hará evidente esta novela:

*Usted se ha levantado contra el caciquismo que asola toda la nación. Somos elementos de un gran movimiento social que tiene que concluir por el agradecimiento de nuestra patria, somos instrumentos del destino para la reivindicación de los sagrados derechos del pueblo. No peleamos por derrocar un asesino miserable, sino contra la tiranía misma. Eso es lo que se llama pelear por principios, tener ideales...*²⁸

Por último aparecerá Solís, un personaje que ira desarrollando una visión independiente del revolucionario a lo largo de la novela

²⁶ Op. Cit. p.123.

²⁷ AZUELA, Mariano. Los de Abajo. Madrid: Catedra.1985, p. 99

²⁸ Op. Cit. p 116

mostrando la barbarie y la desdicha que ella trae consigo al volverse el hombre rebelde:

La revolución es un huracán, y el hombre que se entrega a ella no es ya el hombre, es la miserable hoja seca arrebatada por el vendaval... que hermosa es la revolución, aun en su misma barbarie²⁹

Los intelectuales fueron formando grupos o consejerías con el fin de respaldar este tipo de procesos, lo que se puede ver en los diferentes grupos mexicanos, como la formación del “LEAR”, Liga de Escritores y Artistas de la Revolución mexicana. Es válido recordar que los dueños del poder mantenían su propio consejo de intelectuales, quienes gracias al excelente manejo de la pluma ayudaban a la preservación de este a grupos minoritarios.

De forma más contemporánea, el escritor Edward W. Said, en sus reflexiones sobre *La función pública de los escritores e intelectuales*. Considera que:

La función del intelectual consiste en desenmascarar y esclarecer con la dialéctica hasta el punto de oponerse, desafiando y derrotando, hasta donde sea posible el silencio impuesto por la sombra del poder³⁰. Paralelamente señala que la función que debe cumplir el escritor como sujeto intelectual, consiste en: *-representar narraciones alternativas de la historia y otras perspectivas sobre las mismas, diferentes de las ofrecidas por los litigantes que defienden la memoria oficial y la identidad y la misión nacional³¹*

²⁹ Op. Cit. p 63

³⁰ RAMA, Ángel. La Ciudad Letrada. Ciudad de México: Editorial ediciones Norte, 1984. p. 68.

³¹ Op. Cit. p. 69.

En ese sentido se podría afirmar, que en la actualidad, los escritores han asumido cada vez más los rasgos característicos del intelectual de “izquierda”, pues su actividad constante es desenmascarar la realidad; es decir, levantar su grito de protesta frente al actual modelo político-económico, denunciar y condenar la persecución y el sufrimiento de todo un pueblo, mostrar una postura crítica frente a los actuales conflictos armados en los diferentes rincones del mundo, para lo que el mismo Said agrega:

El intelectual, en el sentido que yo lo entiendo, no es un pacificador ni un constructor de consenso, sino alguien que compromete y arriesga todo su ser sobre la base de un sentido crítico constante, alguien que rechaza a cualquier precio las fórmulas fáciles, las ideas preconcebidas, las confirmaciones complacientes de las opiniones y los actos de los poderosos y otras mentalidades convencionales. Alguien que no rechaza pasivamente si no que se compromete en forma activa a decirlo en público³²ⁿ

Así mismo el estudioso oriental, observa la dificultad de organización que tienen las clases de intelectuales contemporáneos independientes, con el fin de realizar un nuevo aporte al problema de la intelectualidad, y afirmando la importancia de no ahondar en la discusión que se ha planteado sobre la distinción entre escritores e intelectuales, ya que de esta manera, su función sería pública, o en beneficio de la colectividad. En la actualidad, el cine, la fotografía, la música, junto con todas las artes de escritura son herramientas fundamentales para levantarnos del letargo. Said, a este tipo de intelectuales los denomina como independientes, aportando que:

³² Op. Cit. p. 70.

Los intelectuales independientes, que conforman en realidad una comunidad incipiente, aislada físicamente entre sí pero conectada de muy diversos modos a un gran número de comunidades de activista que los medios de comunicación más importantes eluden; pero que no obstante disponen de otras variedades³³.

Otros autores contemporáneos, nos ayudarán a la caracterización del personaje en búsqueda. El francés Michael Foucault, en su artículo "*Defensa del intelectual específico*" plantea:

Durante mucho tiempo el intelectual llamado "de izquierda" tomó la palabra y experimentó el reconocimiento de su derecho a hablar como dueño de la verdad y la justicia. Se lo escuchaba –o él pretendía hacerse escuchar– como representante de lo universal. Ser intelectual era ser un poco la conciencia de todos³⁴

Igualmente, Foucault continúa con el dilema planteado por Said, sobre si se es escritor o intelectual, pues hace algunos años que no se le pide al intelectual que escriba sobre lo universal; desde que se habla de las especializaciones del conocimiento, la mayoría se ha dedicado específicamente a cumplir sólo con su tarea determinada:

Se acostumbraron a no trabajar en lo universal, lo ejemplar, lo justo y verdadero para todos; sino en sectores determinados, ciertos puntos precisos donde los situaban sus condiciones de trabajo, o bien sus condiciones de vida (la vivienda, el hospital, el asilo, el laboratorio, la universidad, los vínculos familiares o sexuales)³⁵.

Sin duda este tipo de pensadores, perdieron algún tipo de credibilidad, en especial al interior de las clases populares, quienes no veían en estas expresiones representadas sus más cercanas demandas. Por el contrario, en las clases medias, sus posturas fueron claramente

³³ Op. Cit. 92.

³⁴ FOUCAULT, Michel. "verdad y poder": *Estrategias de Poder*. Obras esenciales. Barcelona, 1999. P. 213

³⁵ Op. Cit. p. 15.

acogidas. Pero en la actualidad los intelectuales que en su mayoría son escritores, dieron un vuelco a sus posturas, intentando construir un puente de comunicación con alguna parte de ese sector donde sus ideologías no eran bien recibidas, tal como lo expresó Foucault, para su propuesta de “intelectual específico”:

Así ganaron sin duda una conciencia más concreta e inmediata de las luchas. Y en ellas se encontraron problemas que no eran más universales sino específicos, distintos a veces a los el proletariado o las masas. Y sin embargo, se acercaron a ellos, creo que dos motivos: porque se trataba de luchas reales, concretas, cotidianas, y porque solían encontrarse, aunque de otra manera, con el mismo adversario que el proletariado, el campesinado o las masas (las multinacionales, el aparato judicial y policial, la especulación inmobiliaria); a esto denominaré el intelectual específico, por oposición al intelectual universal³⁶

A su vez, Jean Paul Sartre, arroja una nueva categoría a la clasificación de los intelectuales, afirmando que la mayoría de ellos nacieron del seno de la burguesía, y pocos logran desprenderse de su genealogía:

Les inculcaron la cultura burguesa, por lo tanto surgen como guardianes y transmisores de esa cultura, de hecho, una cantidad de técnicos del saber práctico se convirtieron tarde o temprano en sus perros guardianes, como dijo Nizan. Los otros, una vez seleccionados, siguen siendo elitistas aunque profesen ideas revolucionarias. A esos se les deja ir contra la corriente: hablan el lenguaje burgués.³⁷

El compromiso del escritor- intelectual según Sartre, es intentar llegar a las clases populares, y no escribir más para la burguesía, recuperando el lenguaje cotidiano, pero sin perder de vista la ideología cercana a los intereses populares.

³⁶ Ibid, p. 15.

³⁷ SARTRE, Jean Paul, “Intelectual Burgues” situations : Paris, 1976.

Para finalizar este capítulo, y elaborar un concepto un poco más amplio sobre lo que significa el concepto sobre intelectual, seguiremos al crítico Deleuze, cuyo mayor aporte consiste en hablar sobre las teorías – elemento producido por el pensador- y la pertinencia que ellas tienen para la humanidad:

Una teoría es eso, es exactamente como una caja de herramientas. Tiene que servir, tiene que funcionar. Y no para sí misma. Si no hay personas que la utilicen, empezando por el mismo teórico que entonces deja de ser teórico, quiere decir que no vale nada o que aún no llegó el momento.³⁸

Las teorías, son quizás los elementos que le permite al intelectual ser reconocido como tal, pues es a partir de todos los análisis que realicen, que las teorías cobran total validez ya que se podrían convertir en métodos para poder afrontar algunas crisis y denunciar cualquier tipo de atropello y buscar que cesen definitivamente. Hay que recordar que en la actividad del intelectual se encuentra inmersa la condición humana, y que por lo tanto, como escritores e intelectuales públicos, tienen la misión de orientar. Volvamos a apoyarnos en otro autor contemporáneo, Ignacio Ramonet, quién nos comenta al respecto:

Un intelectual es un hombre o mujer que aprovecha su fama, adquirida en los campos del arte y la cultura, para movilizar a la opinión pública en favor de ideas que considera justas. En los Estados modernos, además, su función ha consistido, durante los dos últimos siglos, en dar sentido a los movimientos sociales e iluminar el camino que conduce a más libertad y menos alienación.³⁹

³⁸ DELEUZE. ¿Dónde están los intelectuales y las utopías? Selección de artículos de Le Monde Diplomatique. Paris 2001.

³⁹ RAMONET, Ignacio, ¿Dónde están los intelectuales y las utopías?. Selección de artículos de Le Monde Diplomatique. Paris, 200.

Es importante resaltar que los intelectuales con el devenir del tiempo, han cumplido un papel preponderante al interior de la sociedad. Esto nos muestra que este grupo siempre ha hecho presencia a lo largo de la historia; y a su vez han sido objeto de innumerables estudios por parte de diversos autores –que también son intelectuales- como los mencionados a lo largo de este capítulo, quienes con sus aportes y reflexiones frente al concepto o clasificación de lo que significa el concepto de intelectual, han categorizado y caracterizado a este influyente grupo.

Es por todo lo anteriormente mencionado que consideramos que el concepto sobre la palabra intelectual queda un poco despejado, con el ánimo de profundizar en nuestro personaje Eladio Linacero. El interrogante que pretendemos resolver tiene relación precisamente con la condición de erudito del protagonista: **¿Qué tipo de intelectual está arrinconado en El Pozo?**

IV EL INTELLECTUAL ELADIO LINACERO

En las páginas blancas manchadas que empapan las paredes del El Pozo, el narrador es una suerte de poeta, uno que, como tantos otros poetas, "recibe" imágenes. Y el narrador de este pozo cavado en la oscuridad de la tierra blanca, es alguien que espera. Como tantos otros poetas, espera.

Juan Diego Incardona.

En este punto de la monografía, buscaremos responder el interrogante sugerido al finalizar el capítulo anterior, pregunta puntual de nuestro trabajo.

Como primera medida diremos que Eladio es el protagonista de la noveleta **EL POZO (1939)**, escrita por el uruguayo Juan Carlos Onetti. Esta noveleta consta de dieciocho apartados, y no capítulos, dada su brevedad. Está narrada en primera persona por el protagonista, que escribe desde su cuchitril, a lo largo de toda una noche de descenso a su interioridad.

Concretamente sobre el protagonista diremos que es un hombre próximo a cumplir sus cuarenta años:

...Nunca me hubiera imaginado así los cuarenta años, solo y entre la mugre, encerrado en una pieza. Pero esto no me dejó melancólico. Nada más que una sensación de curiosidad por la vida y un poco de admiración por su habilidad para desconcertar siempre⁴⁰

⁴⁰ ONETTI, Juan Carlos. EL POZO. Madrid: Edición Punto de lectura, 2007

Vive en un conventillo rodeado de mugre, cuyo ajuar es precarísimo: *...Hay dos catres, sillas despatarradas y sin asiento, diarios tostados al sol, viejos de meses, clavados en la ventana en lugar de vidrios.*⁴¹. Repugna todo lo que ve a su alrededor y decide escribir sus memorias al recordar que cumplirá sus cuarenta años: *...Porque un hombre debe escribir la historia de su vida al llegar a los cuarenta años, sobre todo si le sucedieron cosas interesantes.*⁴². Al iniciar su relato, nos advierte que no contará nada de su niñez, pues afirma que como niño era un imbécil y que por lo tanto no es importante recordarlo. Su vida cobra importancia sólo unos cuantos años después, a lo mejor en su tiempo como universitario, no lo concreta; pero es a partir de allí donde las experiencias interesantes abundan en su vida, cosas dignas de contar. Eladio nos advierte, que más que compartirnos algunos episodios importantes de su vida, hablará de la historia de un alma triste, la historia de “La Cabaña de Troncos”, trascendental para su vida y constante a lo largo de toda su narración. Como escribe desde su oscuro cuchitril, se mofa de sí mismo, advirtiéndole que no tiene diccionario pero que alternará las palabras de las cuales no tenga seguridad, para evitar un estilo pobre, que no significará la sencillez de lo que nos cuente.

En este conventillo comparte habitación con Lázaro, un obrero al cual desprecia, no sólo por que éste lo llama “**fracasado**” todo el tiempo, sino porque lo ve grosero y burdo. Lázaro es el obrero que sueña con el

⁴¹ Op. Cit. p. 10.

⁴² Op. Cit. p. 9.

triumfo de la revolución y permanentemente asiste a lo que él denomina “reuniones de célula”.

Eladio, a lo largo de su vida, tuvo relación con muchas mujeres, con las que vivió diversas decepciones. Ahora que las evoca en su escritura llana y profunda a la vez, trata de aliviarse por medio de la literatura, como la manera de entender su fracaso. Es así como la creación recupera la esencia liberadora de su comprensión, como en la antigua concepción catártica de la literatura, consignada por Aristóteles.

Linacero es un hombre desacralizador de lo establecido: cuestionará en su escrito-balance la sociedad, la política, el amor, la amistad, la guerra, etc. Todo lo aquí consignado quedará “inmortalizado” en las memorias escritas por él a lo largo de toda una noche: es su modo sarcástico de asumir la escritura, manera moderna que lleva a la autoironía, esa finura intelectual pocas veces estilada entre nosotros:

...Las extraordinarias confesiones de Eladio Linacero, sonrío en paz, abro la boca, hago chocar los dientes y muerdo suavemente la noche. Todo es inútil y hay que tener por lo menos el valor de no usar pretextos. Me hubiera gustado clavar la noche en el papel como a una gran mariposa.⁴³

Ha estado preocupado por la política, odia a Lázaro, pero a su vez lo admira; y frente a la sucia conducta de los intelectuales que se llaman de “izquierda”, escribe una de sus apreciaciones quizá más profunda:

⁴³ Op. Cit. p. 45.

...Hay de todo, algunos que se acercan al movimiento para que el prestigio de la lucha revolucionaria o como quiera llamarse se reflejara en sus maravillosos poemas. Otros, sencillamente, para divertirse con las muchachas estudiantes que sufrían, generosamente, del sarampión anti burgués de la adolescencia. Hay quien tiene un packard de ocho cilindros, camisas de quince pesos y hablan sin escrúpulos de la sociedad futura y de la explotación del hombre por el hombre. Los partidos revolucionarios deben creer en la eficacia de ellos y suponer que los están usando. Es en el fondo un juego de toma y daca. Queda la esperanza de que, aquí y en cualquier parte del mundo, cuando las cosas vayan en serio, la primera precaución de los obreros sea desembarazarse, de manera definitiva, de toda esa morralla.⁴⁴

Como hombre enrabiado frente al mundo y desacralizador de todo lo establecido, lanza una crítica mordaz sobre la clase media, de la que él hizo parte en su momento, al iniciar su narración sobre Ana María y todo lo que significó la gran fiesta de aquel treintaiuno de diciembre, hecho que le permitirá hablar con propiedad sobre sus características, donde finalmente después de un balance sobre este grupo social que lo rodea, terminará por asquearse:

...No sé si la separación de clases es exacta y puede ser nunca definitiva. Pero hay en todo el mundo gente que compone la capa tal vez más numerosa de las sociedades. Se les llama "clase media", "pequeña burguesía". Todos los vicios de que puedan despojarse las demás clases son recogidos por ella. No hay nada más despreciable, más inútil. Y cuando a su condición de pequeños burgueses agregan la de "intelectuales", merecen ser barridos sin juicio previo. Desde cualquier punto de vista, búsquese el fin que se busque, acabar con ellos sería una obra de desinfección. En pocas semanas aprendí a odiarlos; ya no me preocupan, pero a veces veo casualmente sus nombres en los diarios, al pie de largas parrafadas imbéciles y el viejo odio se remueve y crece.⁴⁵

Situado en esa perspectiva, como para aliviarse de sí y de su procedencia, busca fundir un puente con el proceso revolucionario mundial, pretendiendo recuperar en su compañero de cuchitril, al tenaz obrero Lázaro, la esperanza de tranquilizar al mundo caótico

⁴⁴ OP. Cit. p. 38.

⁴⁵ Op. Cit. p. 38.

circundante, viendo sólo en la dignificación del trabajo y en la literatura la fe, no católica, que limpie al mundo. Es por ello que estas “memorias” finalmente son un canto a la clase obrera, pero sin desconocer la zancadilla constante de las clases minoritarias que manejan a su antojo muchas de las circunstancias en la vida de los humanos, hasta el punto de mofarse de cualquier proceso revolucionario mentiroso y traidor, pues él logró conocer muchas experiencias que lo decepcionaron:

...Este es el momento oportuno para hablarle del lujo asiático en que viven los comisarios en el Kremlin y de la inclinación inmoral del gran camarada Stalin por las niñitas tiernas. (Tengo un recorte de no sé qué hediondo corresponsal de un diario norteamericano, donde habla de esos lujos asiáticos, de los niños matados a latigazos y de no sé cuánta otra imbecilidad. Es asombroso ver en qué se puede convertir la revolución rusa a través del cerebro de un comerciante yanqui; basta ver las fotos de las revistas norteamericanas, nada más que las fotos porque no sé leerlas, para comprender que no hay pueblo más imbécil que éste sobre la tierra, no puede haberlo porque también la capacidad de estupidez es limitada en la raza humana. Y que expresiones de mezquindad, qué profunda grosería asomada en las manos y en los ojos de sus mujeres, en toda esa chusma de Hollywood)⁴⁶.

En esas discusiones, Eladio reflexiona y logra advertir las intenciones de muchos de los conmlitantes, después de asistir a una de las famosas reuniones de célula al que su compañero de cuarto lo invita dignificando la autenticidad de los legítimos proletarios, separados en su realidad el oportunismo usual:

...Conocí mucha gente, obreros, gente de los frigoríficos, aporreada por la vida, perseguida por la desgracia de manera implacable, elevándose sobre la propia miseria de sus vidas para pensar y actuar en relación a todos los pobres del mundo. Habría algunos movidos por la ambición, el rencor o la envidia. Pongamos que muchos que la mayoría. Pero en la gente del pueblo, la que es pueblo de manera legítima, los pobres, hijos de pobres, nietos de pobres, tiene siempre algo esencial incontaminado, algo hecho de pureza, infantil, candoroso, recio, leal, con lo que siempre es posible contar

⁴⁶ Op. Cit. p. 36.

en las circunstancias graves de la vida. Es cierto que nunca tuve fe; pero hubiera seguido contento con ellos, beneficiándome de la inocencia que llevaba sin darme cuenta. Después tuve que moverme en otros ambientes y conocer a otros individuos, hombres y mujeres, que acababan de ingresar en las agrupaciones. Era una avalancha.⁴⁷

El obrero que nos describe Eladio a la reunión a la cual asistió, busca transformaciones inmediatas para su ser, sin pensar en la colectividad, aunque no cae en el individualismo. Esa inocencia que sólo es digna de los auténticos proletarios, esos a la que su sangre ha pertenecido toda la vida. Reconocer la humildad y la pureza del auténtico trabajador le permite ir mas allá del oportunismo salvador que muchos adoptan al acercarse al movimiento sindical, entre otros.

Como obligado al contexto orbital, Linacero logra elaborar un contraste entre el bifurcado mundo europeo y el estancamiento de Nuestra América, ubicándolo en un plano complejo, casi al filo de la navaja entre otros signos, porque como intelectual contemporáneo, desencantado, no adscrito a organizaciones manipuladas y manipuladoras, asume las posibilidades del pensamiento complejo, de la mirada caleidoscópica. Así no se casa ni se encasilla en una sola postura:

Es por esto que Lázaro me dice fracasado. Puede ser que tenga razón; se me importa un cuerno, por otra parte. De todo esto, que no cuenta para nada, ¿qué se puede hacer en este país? Nada, ni dejarse engañar. Si uno fuera una bestia rubia, acaso comprendería a Hitler. Hay posibilidad para una fe en Alemania; existe un antiguo pasado y un futuro, cualquiera que sea. Si uno fuera un voluntarioso imbécil se dejaría

⁴⁷ Op. Cit. p. 37.

*ganar sin esfuerzos por la nueva mística germana. ¿Pero aquí? Detrás de nosotros no hay nada. Un gaucho, dos gauchos, treinta y tres gauchos*⁴⁸.

Terrible y complejo apartado que clama por la propiedad e identidad, por la presencia de la raíz en el Cono Sur de donde viene. Eladio Linacero, hombre escéptico, busca escudriñar en las raíces de su memoria histórica plasmada en todo un pueblo, para encontrar una respuesta al resquebrajamiento del continente, y poder distinguir entre la precariedad del pensamiento gaucho y la manera como el fascismo encarnado en Hittler, logra cabalgar sobre el pueblo alemán, poseedor de una historia que marca su identidad. Es precisamente cuando nos invade la duda para establecer si el totalitarismo germán representa mas conciencia o si quizás el mundo cultural latinoamericano no logra fundir a su pueblo y establecer una identidad.

Balanceando el presupuesto político de Eladio y su mundo, las inferencias no podrían situarlo fuera de la corriente. Sería entonces, cuando podríamos intentar valorarlo desde el otro ángulo que lo cerca: el amor. Buscando recuperarse, retorna al recuerdo inicial: el primer encuentro nacido de lo equivoco, que lo marca hasta la obsesión con Ana María, protagonista del sueño de “La Cabaña de Troncos”. Este suceso ocurrió hace veinte y tantos años, un treinta y uno de diciembre, cuando ella tenía dieciocho años:...*Ana María era grande. Es larga y ancha todavía*

⁴⁸ Op. Cit. p. 39.

*cuando se extiende en la cabaña y la cama de hojas se hunde con su peso.*⁴⁹. La evoca, porque tuvo conciencia del engaño que hizo con ella, al llevarla a la casita del jardinero con el pretexto de encontrarse con Arsenio, su novio; al darse cuenta de la trampa, ella reacciona y le clava las uñas. Eladio la derrumba y se le acuesta encima hasta dejarla inmóvil, excepto los senos que se le movían desesperados de rabia. Tomó uno en cada mano hasta retorcerlos. Es en ese instante donde Ana María, puede zafarse y clavarle las uñas en la cara: *busqué entonces la caricia más humillante, la más odiosa*⁵⁰. Recuerda aún esta noche Eladio Linacero, este suceso que proviene de los hechos reales y lo convierte en una aventura de la imaginación, trasladando la acción a Alaska, a la “Cabaña de Troncos”. Linacero decide contar cuidadosamente el “suceso” para convertirlo en “sueño”, donde utiliza como técnica escritural elaborar un prólogo:

*...Me quedo con la Cabaña de Troncos porque me obligará a contar un prólogo, algo que sucedió en el mundo de los hechos reales hace unos cuantos años. También podría ser un plan el ir contando un “suceso” y un sueño. Todos quedaríamos contentos*⁵¹.

El sueño comienza en Alaska en una taberna, “El Doble Trébol”, donde después de jugar cartas con sus compañeros, se dirige a su cabaña donde llegará Ana María desnuda, a acostarse sobre la cama de hojas para esperarlo:

*...Nunca nos hablamos. Lentamente sin dejar de mirarla, me siento en el borde de la cama y clavo los ojos en el triángulo negro donde aún brilla la tormenta. Es entonces, exactamente, que empieza la aventura. Esta la aventura de la cabaña de troncos.*⁵².

⁴⁹ Op. Cit. p. 15.

⁵⁰ Op. Cit. p. 16.

⁵¹ Op. Cit. p. 12.

Eladio intenta compartir su sueño con dos personas. El resultado de ambos lo asquea: Cordes, el poeta; y Esther, la prostituta: *...no hay nadie que tenga el alma limpia, nadie ante quien sea posible desnudarse sin vergüenza.*⁵³, concluye después de haberse desangrado en la confesión.

Sus relatos sobre las mujeres los continúa narrando sobre la relación con una universitaria de veinte años, a la cual desvirginiza: *...Una mujer quedará cerrada eternamente para uno, a pesar de todo, si no la poseyó con espíritu de forzador.*⁵⁴.

Hanka, era una estudiante de literatura, que lo decepciona profundamente, pues como mujer que se forma en un claustro universitario, debería tener una mirada una perspectiva acerca de el amor y el ser humano, con el objetivo de intentar un proceso nuevo sobre las relaciones de pareja y de construcción de un mejor ser humano; por el contrario, no lo comprende y logra desilusionarlo. Eladio le propone que terminen la relación y ella acepta sin reparo alguno para terminar diciendo que se buscará a un hombre que sea como un animal, sobre lo que él piensa:

*...no quise decirle nada, pero la verdad no hay gente así, sana como un animal. Hay solamente hombres y mujeres que son unos animales... {Es por eso que de ella sólo puede recordar}: ...Hanka me aburre; vando pienso en las mujeres...aparte de la carne, que nunca es posible hacer de uno por completo, ¿qué cosa de común tienen con nosotros?.*⁵⁵

Posteriormente encontrará a Electra:

⁵² Op. Cit. p. 20.

⁵³ Op. Cit. p. 20.

⁵⁴ Op. Cit. p. 22.

⁵⁵ Op. Cit. p. 23.

...Siempre me acuerdo de una noche en que estaba borracho y me puse a charlar con ella mirando una fotografía. Tiene la cara como la inteligencia, un poco desdeñosa, fría, oculta y sin embargo libre de complicaciones. A veces me parece que es un ser perfecto y me intimida; sólo las cosas sentimentales viven cuando estoy al lado de ella. Es todo un poco nebuloso, tristón, como si estuviera contenta, bien arropado y con algo de ganas de llorar.⁵⁶

Es un poco confuso el trato con ella, pues con Electra casi puede vivir a plenitud una relación; aunque su encuentro haya sido corto, fue un punto culminante de su cercanía con las mujeres. No obstante surge un interrogante y es intentar comprender, por qué no pudieron continuar viéndose.

Luego aparece Cecilia, su esposa; de ella se separó. Pero en el presente escritural confiesa que la amó, tanto que pudo construir nuevos conceptos acerca del amor: *...como un hijo el amor había salido de nosotros. Lo alimentábamos, pero él tenía su vida aparte. Era mejor que ella, mucho mejor que yo⁵⁷*. Es ella quién lo inspira a generar esta gran noción sobre el amor: *...El amor es algo maravilloso y absurdo, e incomprensible, visita a cualquier clase de almas⁵⁸*. El amor que se iba angostando, motivo elevado que los unía, ya no tenía segunda oportunidad. Cecilia, con la mentalidad como la de la mayoría de personas, no lograba comprender el desapego material de su compañero, que no idealizaba con una casa, auto, radio, heladera, etc, sino con la construcción de un hombre libre y nuevo. Con ella, en alguna oportunidad fue feliz. Es por eso que intenta recuperar su

⁵⁶ Op. Cit. p. 23, 24.

⁵⁷ Op. Cit. p. 28.

⁵⁸ Op. Cit. p. 29.

matrimonio y el amor construido con Cecilia en una particular imagen que le permitiera volver al pasado y recomenzar:

...Había una esperanza, una posibilidad de tender redes y atrapar el pasado y la Ceci de entonces. Yo no podía explicarle nada, era necesario que ella fuera sin plan, la hora del milagro era aquella, en seguida. Todo esto era demasiado extraño y debía tener cara de loco. Se asustó y fuimos. Varias veces subió la calle y vino hacia mí con el vestido blanco donde golpeaba haciéndola inclinarse. Pero allá arriba, en la calle empinada, su paso era distinto, reposado y cauteloso, la cara era seria y amargada. No había nada que hacer y nos volvimos.⁵⁹

Todo fue inútil y no pudieron rescatar lo construido. Ella no logra advertir las pretensiones de Linacero, con todo su complejo y elaborado pensamiento respecto al amor y a la vida misma en todas sus miradas, porque se ha perdido en la costumbre: "toda la culpa es mía: no me interesa ganar dinero ni tener una casa confortable con radio, heladera, vajilla y un watrecló impecable"⁶⁰

La historia con las mujeres finaliza con Esther, una prostituta que trabaja en el "Internacional", y que la rememora al inicio de sus confesiones:

Recuerdo que, antes que nada, evoqué una cosa sencilla. Una prostituta me mostraba el hombro izquierdo, enrojecido, con la piel a punto de rajarse, diciendo:-Date cuenta si serán hijos de perra. Vienen veinte por día y ninguno se afeita. Era una mujer chica, con unos dedos alargados en las puntas,... esta es un de las primeras imágenes que le llegan a Eladio y luego recordará aquel lugar donde repetidas veces visitará a aquella mujer en el bar...era un bodegón oscuro, desagradable, con marineros y mujeres. Mujeres para marineros, gordas de piel marrón, grasientas...⁶¹

⁵⁹ Op. Cit. p. 31.

⁶⁰ Op. Cit. p 29.

⁶¹ Op. Cit. p. 24, 25.

Linacero visitaba frecuentemente aquel sitio por los días en que estaba a punto de aparecer el fallo del divorcio con Cecilia, y después de salir del trabajo en el periódico. En sus memorias no hay mayor precisión de su labor en el diario, mide la situación emotiva que lo llevaría a frecuentar aquel sitio: tan sólo una referencia clave para captar el por qué logra entablar relación con Esther donde precisamente la conoce:

...Esther costaba dos pesos uno para ella y otro para el hotel (...)... Nunca habíamos salido juntos. Era tan estúpida como las otras, avara mezquina, acaso un poco menos sucia. Pero mas joven y los brazos, gruesos y blancos, se dilataban lechosos en la luz el cafetín, sanos y graciosos, como si al hundirse en la vida hubiera alzado las manos en un gesto desesperados de auxilio, manoteando como los ahogados, y los brazos hubieran quedado atrás, lejos en el tiempo, brazos de muchacha despegados en el cuerpo largo, nervioso, que ya no existía...(…), ...esa noche le dije que nunca me iría con ella pagándole, era demasiado linda para eso, tan distinta de todas aquellas mujeres gordas y espesas(...), es desde entonces que se propuso a costarse con ella sin pagarle "...no pagando no. Comprende que con vos no puede ser así"⁶². Finalmente ella acepta y se acuesta con él sin pagarle. En el instante en que ella se viste, Eladio propone una conversación sobre el tema de los sueños y empieza a contarle el suyo en particular, el cual ella no entiende y se marcha airada. "...salí antes que yo y nunca más nos volvimos a ver. Era una pobre mujer y fue una imbecilidad hablarle de esto."⁶³

Todas esas experiencias afectivas, lo hacen tener una mirada sobre las mujeres, lo que se colige de esta consignación escritural:

...He leído que la inteligencia de las mujeres termina de crecer a los veinticinco años. No se nada de la inteligencia de las mujeres y tampoco me interesa. Pero el espíritu de las muchachas muere a esa edad, más o menos. Pero muere siempre, terminan siendo todas iguales, con un sentido práctico hediondo, con sus necesidades maternas y un deseo ciego de querer parir un hijo. Piense en esto y se sabrá por qué no hay grandes artistas mujeres. Y si uno se casa con una muchacha y un día despierta al lado de una mujer, es posible que comprenda sin asco, el alma de los violadores de niñas y el cariño baboso de los viejos que esperan con chocolatines en las esquinas de los liceos."⁶⁴

⁶² Op. Cit. p. 27.

⁶³ Op. Cit. p.34.

⁶⁴ Op. Cit. p. 34.

Gran paradoja, pues a diferencia de otros autores, esta reflexión no la elabora por misoginia, sino con un arduo conocimiento sobre el tema a causa de su cercanía con diferentes mujeres, que le permite hablar desde la experiencia, así sea conciente de que terminará solo y sin compañía de alguien que lo comprenda, pues frente a sus posturas diversas de ver al mundo, de cuestionarlo, se constituye como un hombre moderno, lleno de incertidumbres, caos, preguntas y en busca de constantes respuestas sin salida, a fin de quedar allí arrinconado analizando el momento fallido de su esperanza, el fiel reflejo del hombre intelectual moderno.

Sin lograr cobijarse con las relaciones amorosas, acude a la otra tabla de salvación forjada por los intelectuales: la literatura. Este punto logra ser representado por Cordes, su amigo poeta, quien le reafirma su caída y la incompreensión. Con él comparten muchos temas debido a la condición intelectual de ambos. La escritura es una de las maneras que tiene los letrados de acercarse al público, que en su mayoría son los encargados de aceptar o recibir el mensaje que ellos envían. En el caso puntual de Eladio, escribía en un diario, aunque no hay mayor precisión sobre lo que allí consignaba, o si manejaba algún tema en particular; ni siquiera se logra entrever algún fragmento que haya publicado en alguna columna periodística. Sólo se conoce su manera de escribir, a mayor plenitud cuando decide comunicar su texto como la manera de

retribuir al poeta el haber compartido su escrito, apartando de sí, la vanidad o ego, sólo el ánimo de mostrar su intelectualidad letrada.

La historia comienza con un encuentro casual, pues los dos caminaban por la calle. Al encontrarse deciden ir hacia la pieza donde vive Eladio en el Conventillo. Luego de discutir sobre algún tema, el escritor comparte a su amigo un poema de su autoría – el que luego será publicado en una revista de Buenos Aires:- “El Pescadito Rojo”. Linacero escucha el poema y poematiza el momento:

...Sus versos lograron borrar la habitación, la noche y al mismo Cordes. Cosas sin nombres, cosas que andaban por el mundo buscando un nombre, saltando sin descanso de su boca, o iban brotando por que sí, en cualquier parte remota y palpable. Era –pensé después- un universo saliente en el fondo negro de un sombrero de copa. Todo lo que puedo decir es pobre y miserable comparado con lo que dijo él aquella noche. Todo había desaparecido desde los primeros versos y yo estaba en el mundo perfecto donde el pescadito rojo disparaba en rápidas curvas por el agua verdosa del estanque, meciendo suavemente las algas y haciéndose como un músculo largo y sonrosado cuando llegaba a tocarlo el rayo de la luna. A veces venía un viento fresco y alegre que me tocaba el pelo. Entonces el agua temblaba y el pescadito rojo disparaba figuras frenéticas, buscando liberarse de la estocada del rayo de luna que entraba y salía del estanque, persiguiendo el corazón verde de las aguas. Un rumor de coro distante surgía de las conchas huecas, semihundidas en la arena del fondo..⁶⁵

Eladio se ha identificado con el poema; escucharlo tocó las fibras de su sensibilidad. Considera que el momento de reciprocidad es propio para que el escritor Cordes conozca un texto suyo, no por vanidad, sino como prueba de su fraternidad: “La Gaviota”. Lee al poeta:

⁶⁵ Op. Cit. p. 41.

...Las velas del Gaviota infladas por el viento, el sol en la cadena del ancla, las botas altas hasta las rodillas, los pies descalzos de los marineros, la marinería, las botellas de ginebra que sonaban contra los vasos en el camarote, la primera noche de tormenta, el motín en la hora de la siesta, el cuerpo alargado del ecuatoriano que ahorcamos al ponerse el sol. El barco sin nombre, el capitán Olaff, la brújula del naufrago, la llegada a ciegas a la bahía de arena blanca que no figura en ningún mapa. Y la medianoche en que, formada la tripulación en cubierta, el capitán Olaff hizo disparar veintidós cañonazos contra la luna que, justamente veinte años atrás, había frustrado su entrevista de amor con la mujer egipcia de los cuatro maridos.⁶⁶

Al observar la cara de Cordés, de golpe entiende que no lo ha comprendido y la maravilla se rescabaja:

...quedé humillado, entontecido. No era la incomprensión lo que había en su cara, sino una expresión de lástima y distancia. No recuerdo qué broma cobarde empleé para burlarme de mí mismo y dejar de hablar. Él dijo: .-Es muy hermosa...si. Pero no entiendo bien si todo esto es un plan para un cuento o algo así.⁶⁷

Por ello Linacero se burla de sí mismo con el fin de que las palabras insensatas de Cordes sean opacadas al retirarse del cuarto, y nunca más volverse a ver. Este es el punto culminante: Eladio es un incomprendido, sólo se identifica con el Pescadito Rojo, no hay más que la voz, no existe Cordes, tan sólo él y el mundo perfecto, un universo saliendo del fondo negro de un sombrero de copa. Era él, el pescadito que había logrado saciarse de la luz, de la tranquilidad, un ser que luchaba conjuntamente para librarse de la incertidumbre, obviando el claro esplendor que busca encontrar para la salvación de su ser. Es obvio que en la ansiedad de Linacero por retribuir dicha sensación proporcionada por Cordes, decide entregar lo más profundo de ser: su escritura. Emocionado, con la tensión densa, el aire suspendido, los movimientos de su cuerpo que trataban de explicar

⁶⁶ Op. Cit. p. 42.

⁶⁷ Op. Cit. p. 43.

cada palabra que lo incita, tratando de transmitir en el poeta el deseo suyo, se muestra en vano con "*La Gaviota*". Luego calla y de nuevo se da cuenta que Cordes es como los demás, torpe e insensible, y vuelve a encontrar incomprensión de su última esperanza: el intelectual poeta que también lo decepciona.

Como forma aparte, continúa evocando en sus memorias a Lázaro, su compañero de cuarto, a propósito de recordar que no había regresado pese a lo avanzado de la noche. El matiz no es de fraternidad: *...pobre hombre, lo desprecio hasta con las raíces del alma, es sucio y grosero, sin imaginación*⁶⁸. Quizás porque constantemente le recuerda los catorce pesos que le debe: *...Lo odio y le tengo lástima, casi es viejo y vive cansado, no come todos los días y nadie podría imaginar las combinaciones que se le ocurren para conseguir tabaco*⁶⁹. En repetidas oportunidades discuten por cuestiones políticas: *...Lázaro pierde la paciencia y se pone a insultar, - mirá...sas un desclasado, esa. Va, va...sas más asqueroso que un chango burgués. Eso*⁷⁰. Es precisamente en esas peleas que Lázaro aprovecha y lo ofende: *...digo otra vez que me da lástima. Pero el animal sabe también defenderse. Sabe llenarse la boca con una palabra y la hace sonar como si escupiera - ifraa...casado!*⁷¹. Pese a todos esos encontones, Eladio reconoce que lo representado por el obrero, supera sus sinsalidas, como para no empecinarse en el derrumbe:

...A veces pienso que esta bestia es mejor que yo. Que, a fin de cuentas, es él el poeta y el soñador. Yo soy un hombre que se vuelve por las noches hacia la sombra de la pared

⁶⁸ Op. Cit. p. 34.

⁶⁹ Op. Cit. p. 35.

⁷⁰ Op. Cit. p. 35.

⁷¹ Op. Cit. p. 37.

*para pensar cosas disparatadas y fantásticas. Lázaro es un cretino pero tiene fe, cree en algo. Sin embargo ama la vida y sólo así es posible ser poeta*⁷².

Es allí donde está la salvación: sólo en la fe radica la esperanza. De tal manera que no vacila en reconocer que el poeta de veras no es Cordes, sino el Lázaro que vislumbra el horizonte de armonía para los hombres. Eladio Linacero, logra cantar a viva voz la reivindicación del autentico obrero, quién será el encargado de levantar las banderas de la transformación proclamada en esas “reuniones de célula”, las banderas de la igualdad y la reivindicación para los auténticos hombres.

En estas memorias, el intelectual Eladio Linacero se desnuda, testimoniando su vida por medio de la escritura, el recuperar el lenguaje cotidiano, buscando su otro yo, en lo fundamental de la expresión de su mundo; aquí está lo esencial, las pruebas de su intelectualidad, esa intelectualidad que cuestiona; pero que a su vez alienta, descubriendo la esperanza en el obrero, único responsable de lograr su cambio, hasta en los personajes con esa ambición que le permitirá volver al pasado para corregir y poder recomenzar. Esto tanto en los individuos como en las colectividades, lo pensamos para evitar caer en el nihilismo, donde las comunidades apenas si se asumen a su organización inicial.

⁷² Op. Cit. p. 38.

V ELADIO LINACERO: UN INTELLECTUAL INDEPENDIENTE

No te dejes

Es obvio que tratarán de comprar a todo poeta o narrador de ideología socialista cuya literatura influya en el panorama de su tiempo, no es menos obvio que el escritor, y sólo de él dependerá que ello no ocurra.

En cambio le será más difícil y menos penoso evitar que sus correligionarios y lectores (no siempre los unos son los otros) lo sometan a toda la gama de las extorsiones sentimentales y políticas para forzarlo amablemente a meterse cada vez más en las formas públicas y espectaculares del "compromiso", llegarán un día en que, más que libros, le reclamaran discursos, conferencias, firmas, cartas abiertas, polémicas, asistencia a congresos, política.

Y así justo, delicado equilibrio que permite seguir creando una obra con aire en las alas, sin convertirse en el monstruo sagrado, el prócer que exhiben en las ferias de la historia cotidiana, se vuelve el combate más duro que ha de librar el poeta o el narrador para que su compromiso se siga cumpliendo allí donde tiene su razón de ser, allí donde brota su follaje.

Amarga y necesaria moraleja: no te dejes comprar, pibe, pero tampoco vender.

Julio Cortázar.

Eladio Linacero, al levantarse una tarde y recordar que está próximo a cumplir sus cuarenta (40) años, empieza a escribir sus memorias, con las cuales busca comprender por qué ha fracasado. La memoria es peculiar: recuperada en una sola noche, en un escenario precario desde donde escribe, lo hará sin cigarrillos, sin diccionario de sinónimos, sin café, toda una manera de testimoniar sin eufemismos "literarios", testimoniar su ser, para así poder evidenciar su condición de intelectual, lo que a nuestro modo de ver será un nuevo elemento para el trabajo y que corresponde a lo planteado por este apartado: categorizar a nuestro personaje principal en su posición de intelectual independiente. Linacero busca indagar lo más profundo de su ser para mirar el punto de quiebre de su vida, haciendo de la noche un Flash Back que le

permitirá examinar los diferentes tópicos vivenciales que tocan a los seres humanos, constituyendo su cosmovisión con respecto al amor, la amistad, la política, la poesía, la revolución, la universidad y el mundo en general. Nuestro personaje se auto-examinará en un momento clave de su vida, los cuarenta años, situado en un conventillo y solo; hecho relevante que llevará a Eladio a compartir con nosotros los acontecimientos más sobresalientes de su vida, lo que ya examinamos en apartados anteriores.

Durante la focalización en cada uno de los momentos que devela el personaje, irá mostrando cada faceta de su búsqueda vital asqueándose de cada círculo social, al mostrarlo tal como lo ve, al ser permeado hasta el punto de arrinconarse y quedar reducido en el cuartucho mugriento, solo y “despoblado como el alrededor de los volcanes”.

En apartados anteriores hemos examinado la influencia de los personajes más cercanos a su vida, que lo irán marcando hasta el punto de influir en algunos aspectos de su vida misma, y que decidirá contar al llegar a sus cuarenta años, como única manera que le permite desenmarañar su alma, por medio de la escritura, primer elemento que nos arroja algunas pistas para justificar su intelectualidad independiente; con el hecho de que nos comparta su vida en unas

memorias que son la prueba fehaciente de su intelectualidad letrada, puesta de relieve en la búsqueda de si mismo:

*Esto que escribo ahora son mis memorias... y ahora se me importa poco de todo, de la mugre y el calor y los infelices del patio. Es cierto que no sé escribir, pero escribo de mí mismo.*⁷³

Linacero decide escribir algo mejor, la historia de un alma; lo hace mediante una técnica escritural de elaborar un prólogo que nos permite entender, por medio del sueño de “La Cabaña de Troncos”, la huella que esta historia presenta en nuestro protagonista: es el sueño que le permite hacer catarsis para examinar el error de su pasado que lastima su vida en el plano erótico. Ana María, protagonista de la historia de la cabaña, logra marcarlo hasta el punto de llevarlo a la obsesión y trasladar la historia hacia Alaska donde llegará ella desnuda a esperarlo, logrando revivir el suceso ocurrido hace aproximadamente unos veinticuatro años, un treinta y uno de de diciembre, para finalmente convertirlo en un sueño que será clave para la comprensión de su cosmovisión. Acerca de los sueños Eladio dirá:

*He vivido como cualquiera o más. Si hoy quiero hablar de los sueños, no es porque no tenga otra cosa que contar. Es porque se me da la gana simplemente.*⁷⁴

Muchos teóricos han hablado sobre los sueños y lo que representa la obsesión en el hombre. Con el objetivo de acercarnos a nuestro protagonista, tomando como base el tema de los sueños tan

⁷³ Op. Cit. p. 31.

⁷⁴ Op. Cit. 35.

importantes para Eladio, haremos referencia al autor que más profundizó sobre dicho tema a comienzos del siglo XX, Sigmund Freud.

Propuso que los sueños son:

Un proceso mental muy diferente del que predomina durante la vida diurna era el que dominaba a la mente durante el sueño; según Freud, este 'proceso primario' se caracterizaba por sus mecanismos primitivos, rápidos cambios de la energía psíquica y las emociones, y un alto contenido sexual y agresivo conectado con las experiencias infantiles⁷⁵.

Así podemos entender lo erótico obsesivo del sueño de Eladio, redivivo por arte literario, para expurgar lo que marcó su vida.

Regresando a la Noveleta, vemos que la forma escrituraria opta por rescatar el lenguaje cotidiano depurado; sueño y acto, deliberadamente, razón por la cual se torna compleja en algunas oportunidades; decide mofarse de sí mismo al descubrir que no tiene diccionario, advirtiendo a los lectores que alternará las palabras con el propósito de evitar un estilo pobre, sarcasmo que ya quisieran asimilar tanto prepotente escritor que tampoco usa correctamente los diccionarios.

Ratificamos que la escritura es una fuente que nos revela la independencia del autor frente a los demás sistemas sociales, ya que los critica profundamente, desarmando en ellos casi todos los argumentos posibles al reducirlos a la nada, pues nada aportan para el proceso de formación de ninguna sociedad, excepto al hombre vital

⁷⁵ FREUD, Sigmund. La interpretación de los sueños. Alemania: Editorial Alianza.

que aún cree en el cambio aunque a éste también lo han desarticulado, desmembrando su organización en lo más profundo. Pero ante la excesiva fe viva de Lázaro, absurda para Eladio, es la única escapatoria al deterioro social.

Linacero, entonces, como individuo crítico y consciente del papel que juega el hombre en la sociedad, eleva a la categoría de poeta al burdo hombre que tiene fe, emergente del proletariado que podrá proponer posibles soluciones a la asquerosa sociedad en la que se hunde. En el plano del amor la situación no se torna distinta, puesto con todas las mujeres con las que intentó construir un proceso ruptural con los esquemas establecidos por la sociedad misma con respecto a las relaciones de pareja; fracaso, pues sólo logró la incompreensión y el desarraigo de todas las mujeres, consiguiendo arrinconarse aún mas en El Pozo. La amistad, punto neurálgico en la vida de nuestro protagonista, nos muestra dos facetas: el obrero, y el poeta. El primero, Lázaro, ya mencionado en el párrafo anterior, y Cordes, intelectual poeta que decepcionará a nuestro personaje, quien pensó que en él lograría encontrar la comprensión, tal como fue mencionado en "*Las velas de la Gaviota*", momento que aprovechará Eladio para desnudar su ser, ya que el poeta es un intelectual. Sólo que Cordés no lo comprende, lo aplasta con las palabras secas de la narración, descubriendo su falta de sensibilidad, de humanización.

La sociedad no puede ser ajena a su cosmovisión, pues resultaría imposible apartarse de los hechos históricos que tocan a su cotidianidad. La burguesía mezquina e indigna que no aporta nada para la construcción de una sociedad por lo cual genera el desprecio y el asco de Linacero. La complejidad en su pensamiento le permite trascender la mera crítica, y cuestionar a todo un pueblo sobre su identidad y la historia que éste avanza; se torna aún más complicado cuando advierte que el pasado histórico del Cono Sur, al cual él pertenece, puede ser arrollado fácilmente por una mística germana autoritaria representada en el nazismo hitleriano.

Lo planteado nos dará seguridad para atrevernos a corroborar su condición de intelectual, basándonos en los elementos teóricos aportados en el primer apartado, donde se elaboró una caracterización de intelectual propuesta por diversos autores; concluimos así que la clasificación más pertinente a nuestro protagonista, Eladio Linacero, corresponde a los que se denominan “Intelectuales Independientes”, ya que corresponde a la característica del pensador-escritor, no adscrito a una organización política y además alejado del Estado. En ninguna circunstancia tiene pretensiones personales, sino que, por el contrario, escribe para desnudar su vida al contarnos sus más íntimas confidencias, acción que le permitirá desacralizar lo establecido, para hacer notoria la diferencia con los hombres correspondientes a su

época: además, como él mismo lo afirma, *“todo hombre a los cuarenta años debe escribir las memorias de su vida, aun mas cuando abundan las situaciones interesantes”*.

Eladio Linacero, intelectual de nuevo tipo, en tanto tiene unas posturas definidas en el plano político, pues aunque no le interesa construir relaciones celulares con Lázaro su compañero de cuarto, arroja una tabla de salvación en este obrero pese a que lo ve burdo, hasta el punto de compararlo con el auténtico poeta, ése que tiene fe, esa fe liberadora y transformadora, esa fe de cambio y esperanza constructora. A pesar de que cuestiona en muchas ocasiones las actuaciones del obrero que toma como soporte ideológico leer unas teorías sobre la revolución, que Linacero ya conocía muy bien desde su época de estudiante universitario y que lo hartaron para siempre. Esto no significa que rehusara comprender la pureza de los que él denomina *“pobres auténticos”*, hombres que en muchas oportunidades son utilizados por algunos sujetos que se acercan a los procesos revolucionarios con el fin de alcanzar sus objetivos personales; esto lo pudo descubrir en la única reunión de célula a la que asistió.

Lo mencionado pretende coincidir con lo expresado por Cortázar en el epígrafe que enmarca a este apartado, cinco décadas después, aunque el autor que Cortázar nos plantea es abiertamente declarado de la ideología socialista, y nuestro personaje referente sólo es un escritor independiente, con compromiso ético de decir la verdad e intentar

señalarnos el bote que nos llevará al otro lado del río; pero logran coincidir claramente con temas neurálgicos en el ser humano, la sensatez y la honradez.

Es cierto que los aspectos tocados por Eladio en la escritura nos muestran su condición de intelectual categorizado por Edward W. Said, en el texto referente, donde presenta de manera abierta la función de denuncia que los pensadores deben ejercer en contra de la sombra ocupada por el oscuro poder y que de cierta manera ha asqueado a Eladio junto con todos los procesos sociales que examinó a profundidad, señalando que nada queda, salvo Lázaro, el resucitado:

Yo estoy tirado y el tiempo se arrastra indiferente, a mi derecha y a mi izquierda...yo soy un hombre solitario que fuma en un sitio cualquiera de la ciudad; la noche me rodea, se cumple como un rito, gradualmente, y yo nada tengo que ver con ella. Hay momentos, apenas, en que los golpes de mi sangre en las sienes se acompañan con el latido de la noche⁷⁶

Este final duro, desatado, nos ratifica una prueba de su independencia como intelectual arrinconado en EL POZO, en cuyo fondo encontrará el agua clara que lo salve de su descenso personal. La salvación colectiva la deja en manos del obrero burdo que gracias a su fe liberadora nos salva hasta elevarlo al puesto auténtico de poeta. Igualmente reiteramos que perdió en todo, pero le queda la escritura, donde todos los elementos se recrean en el intelectual de nuevo tipo. Y así como Gramsci, Rama, Said, Foucault, Sartre, Deleuze, Ramonet, entre otros

⁷⁶ Op. Cit. p. 10.

teóricos estudiados, en los que se refleja en la actitud del hombre maduro que decide escribir sus “memorias”, como la catarsis contra el derrumbe total, auspiciados por las minorías que controlan estos tiempos infaustos.

Si la autenticidad crítica, si el devenir cosmológico cuestionado, si la escritura del autoescarnio, si las salidas del arrinconamiento se dan por la fe en el obrero desencadenado de la muerte en vida y por el testimonio catártico para sublimar la culpa, llegando hasta nuestra noria del desvivir, alcanzaríamos más que el desciframiento de la clase de intelectual que es Eladio Linacero: entenderíamos la sensatez y el fervor de un pensamiento complejo, que debe hacernos vislumbrar la salida de los pozos que nos impiden soñar las utopías de lo bizarro por reconstruir en el mundo de allá y de acá.

BIBLIOGRAFIA CITADA

- ONETTI, Juan Carlos. El pozo: Madrid. Ediciones punto de lectura, 2007.
- LASSO Alarcón, Luís Ernesto. Señas de identidad en la cuentística hispanoamericana. Serie I: identidad y cultural. universidad Nacional de Colombia.
- GRAMSCI, Antonio. La Formación de los Intelectuales. Editorial Grijalbo, S:A., México, D:F., 1967
- RAMA, Ángel. La ciudad Letrada, la serie Rama. Ediciones Norte 1984.
- DE MONDE diplomatique. ¿Dónde están los intelectuales y las utopías?: DEBATES DE IDEAS. Editorial Aún creemos en los sueños, 2006
- PREGO, Omar y PETIT Maria Angélica. Juan Carlos Onetti o la salvación por la escritura. Colecciones clásicas y modernas. Ediciones S. G. E. L., Madrid 1981.
- www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/onetti/index. Página Oficial de Juan Carlos Onetti. Fuentes: Cronología de Pablo Rocca, El País Cultural, Nº 177, 1993, Montevideo.
- SAID, Edward W. La función pública de los escritores e intelectuales. Editorial: Ciencias Sociales, 2001
- COROMINAS, Joan. Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico, Madrid, Gredos, 6 vols., 1980-1991.

- AZUELA, Mariano. Los de Abajo. Edición de Marta Portal. Cuarta edición. Cátedra Letras Hispánicas, S.A., Madrid, 1985